



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Conflicto República de China – República Popular China

Una batalla diplomática en América
Latina y el Caribe

Estudiante: **Carmen Moreno García**

Director: Ignacio Ramos Riera

Madrid, mayo 2020

Abstract

When in 1971 the United Nations General Assembly approved the Resolution 2758 proposed by Albania, by which Taiwan was totally expelled from the UN and left without international recognition, the tension between Taiwan (Republic of China) and China (People's Republic of China) began to grow. This research paper seeks to understand the conflict between the Republic of China and the People's Republic of China and the role played by the diplomacy carried out by both in Latin America and the Caribbean. Throughout the project, the position of each territory will be analyzed; as well as the different positions defended in Taiwan and how these have given rise to the different moments that the China-Taiwan relationship has gone through. This tension is reflected in the foreign policy that they carry out in Latin America and the Caribbean. This research shows why a region as distant, in geographical terms, as Latin America and the Caribbean plays a leading role in this confrontation. It will also analyze the different diplomatic strategies carried out in the region by both the Republic of China and the People's Republic of China, and will pay particular attention to the use of development aid as a diplomatic tool.

Key words: Republic of China, People's Republic of China, Diplomacy, Recognition, Latin America, The Caribbean, Development Aid.

Resumen

Cuando en 1971, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2758 propuesta por Albania, por la cual Taiwán quedaba totalmente expulsada de la ONU y sin reconocimiento a nivel internacional, la tensión entre Taiwán (República de China) y China (República Popular China) comenzó a crecer. Este trabajo de investigación trata de comprender el conflicto entre la República de China y la República Popular China y el papel que desempeña la diplomacia llevada a cabo por ambos en América Latina y el Caribe. A lo largo del trabajo se analizará la posición de cada territorio; así como las distintas defendidas en Taiwán y cómo estas han dado lugar a los distintos momentos que ha atravesado la

relación China-Taiwán. Esta tensión se ve reflejada en la política exterior que llevan a cabo en América Latina y el Caribe. Esta investigación muestra por qué una región tan lejana, en términos geográficos, como América Latina y el Caribe desempeña un papel protagonista en este enfrentamiento. Asimismo, se analizarán las distintas estrategias diplomáticas desempeñadas en la región, tanto por la República de China como por la República Popular China, y se le prestará particular atención al uso de la Ayuda Oficial al Desarrollo como herramienta diplomática.

Palabras clave: República de China, República Popular China, Diplomacia, Reconocimiento, América Latina, El Caribe, Ayuda Oficial al Desarrollo.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO.....	3
2.1. ENTRE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LOS INTERESES NACIONALES DE UN PAÍS	3
2.2. LA DIPLOMACIA	5
2.2.1. <i>La ayuda al desarrollo</i>	6
3. ANTECEDENTES DE ESTUDIO.....	7
3.1. EL ORIGEN DEL CONFLICTO POR LA LEGITIMIDAD ENTRE EL KMT Y EL PCC	7
3.2. EL PRINCIPIO DE «UNA SOLA CHINA».....	10
3.3. IDENTIDAD TAIWANESE	13
3.3.1. <i>Kuomintang</i>	16
3.3.2. <i>Partido Progresista Democrático</i>	17
4. ESTUDIO DEL CASO.....	19
4.1. LA DIPLOMACIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	19
4.1.1. <i>La diplomacia económica</i>	22
4.1.1.1. <i>Ayuda al desarrollo</i>	24
4.1.2. <i>La diplomacia personalista</i>	28
4.1.3. <i>Panamá, República Dominicana y El Salvador</i>	30
5. CONCLUSIÓN.....	31
5.1. BALANCE DE LA SITUACIÓN.....	32
5.2. PROYECCIÓN DE FUTURO	33
6. BIBLIOGRAFÍA	34

Figura 1. Países con relaciones diplomáticas con la República Popular China	21
Figura 2. Países con relaciones diplomáticas con la República de China	22
Figura 3. Número de proyectos por país en el periodo 2010-2019	25
Figura 4. Número de proyecto financiados por Taiwán en América Latina y el Caribe	26
Figura 5. Cantidad de préstamos y dólares destinados a cada país de América Latina y el Caribe por parte de China hasta 2019	27

1. Introducción

La razón que me ha llevado a elegir este tema como objeto de estudio en el presente trabajo se debe al interés que tengo por el campo de la cooperación al desarrollo y el contenido que trabajamos el año pasado en la asignatura de Cooperación internacional y desarrollo. Sin embargo, a lo largo de la carrera hemos estudiado la influencia de las grandes potencias en las distintas partes del mundo y sus intereses en ellas y entre ellas, China ha sido la que más interés y curiosidad me ha generado. Al llamarme la atención estas dos áreas temáticas, me di cuenta de que estaban directamente relacionadas, puesto que China utiliza la cooperación como un arma para ejercer su influencia y establecer lazos diplomáticos en distintas partes del mundo. Fue entonces cuando descubrí la presencia del conflicto China-Taiwán en América Latina y cómo se ha convertido en una herramienta diplomática en la disputa. Considero que es un caso muy interesante que estudiar puesto que podemos ver cómo los intereses nacionales e historia de un país dan forma a las relaciones que este pueda tener con otros territorios incluso en el terreno de la cooperación y cómo, a partir de los conflictos e intereses particulares, un campo teóricamente marcado por actuaciones no lucrativas y totalmente desinteresadas, es empleado en buena medida como arma diplomática de la que todos los actores internacionales hacen uso para su propio interés y beneficio.

Con el presente trabajo se pretende dar a conocer la relación China-Taiwán en el contexto de su duradero conflicto, acompañado de las tensiones diplomáticas tanto entre ellas como con otras regiones, en este caso, América Latina y el Caribe. Para ello, analizaremos los factores internos de la República Popular China que influyen en su política con respecto a Taiwán, la historia de ambos actores y el papel de América Latina en la cuestión.

La política exterior de un país se engloba dentro de las relaciones internacionales del mismo. Consiste en la actividad gubernamental que se lleva a cabo entre el Estado en cuestión y otros actores, como pueden ser otros estados, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales e individuos entre otros, en el sistema internacional. Sin embargo, no podemos estudiar exclusivamente el escenario al que dicha política está orientada y diseñada, sino que tenemos que prestar atención también a la política nacional que determina e influye en la construcción de la exterior (Lasagna, 1995).

Desde una visión general, la política de China es muy complicada. Los intereses nacionales definen los límites de su política exterior y es este contexto en el que enmarcamos el conflicto con Taiwán. El problema de Taiwán es único por sus orígenes en la guerra civil china y por la cuestión no resuelta acerca de la unificación nacional desde 1949. Ninguna de las otras disputas nacionales de China que puedan involucrar a los estados vecinos son similares al conflicto de Taiwán en este importante aspecto. Asimismo, es la única disputa territorial de China que ha sido incorporada en la constitución de la República Popular China (RPC), vinculando la legitimidad del Partido Comunista Chino (PCC), en parte, al destino de esta disputa. Según el preámbulo de la constitución de 1982, «Taiwán es parte del territorio sagrado de la RPC [...]» (Fravel, 2010).

La tensión entre Taiwán y China refleja un gran abanico de amenazas, incertidumbres y riesgos que empezaron a hacerse realidad con la Guerra Fría. La historia de Taiwán es complicada, factor al que contribuye su interesante posición geoestratégica, puesto que se trata de una isla con importantes rutas marítimas comerciales y bancos de pesca, próxima a una gran potencia con importantes aspiraciones hegemónicas (Sánchez, 2019). Sin embargo, el atractivo de esta isla no solo lo compone el factor marítimo, sino también el humano, el histórico, el sociopolítico, el económico, etc.

De acuerdo con la Constitución china, «Taiwán es parte inherente del sagrado territorio de la República Popular de China. La obligación más sublime de todo el pueblo chino, incluyendo a nuestros compatriotas de Taiwán, es conseguir la gran tarea de la

reunificación de la madre patria» (Sánchez, 2019). Por lo tanto, el núcleo del conflicto reside en los intentos de la China continental (República Popular China) por reivindicar a Taiwán como territorio integral y sus amenazas en caso de que declare su independencia (IHS Markit, 2018), intención que choca con el interés del 55% de la población taiwanesa, según un estudio llevado a cabo por la Universidad Nacional Chengchi en 2018, que daba cuenta de la mayoría taiwanesa interesada por conseguir su independencia de la República Popular China.

La situación actual de Taiwán la hace muy interesante para estudiar también por las tensiones diplomáticas con China en las distintas regiones del mundo por el reconocimiento de uno u otro territorio. En este caso, nos vamos a centrar en la región de América Latina y el Caribe. Ya desde el siglo XIX, tanto China como Taiwán vieron en esta parte del mundo el escenario perfecto para librar una batalla diplomática por su respectivo reconocimiento como Estados a través de la cooperación al desarrollo. Hasta tal ha sido esa su intención, que mediante proyectos, concesiones de préstamos y presiones a los distintos países de la región, han influido en el reconocimiento cambiante que distintos países de América Latina y el Caribe han tenido de uno u otro territorio como interlocutor oficial de la nación china. Es así, que la cooperación al desarrollo llevada a cabo por China y Taiwán en esta región se ha convertido en un instrumento diplomático muy importante en el conflicto de interpretaciones.

2. Marco teórico

2.1. Entre las relaciones internacionales y los intereses nacionales de un país

Las relaciones internacionales están moldeadas y arraigadas en los asuntos internos de cada país. La literatura sobre política interna y relaciones internacionales es muy diversa, debido en parte al hecho de que todas las principales escuelas de pensamiento han presentado argumentos que tocan estos factores. Del realismo surge una tendencia de la

literatura que reconoce que el Estado se enfrenta a las demandas no solo del sistema internacional, sino también de su propia sociedad, con su capacidad de respuesta a esta última determinada por su estructura institucional interna. Como resultado, los Estados no solo son débiles o fuertes en relación a otros Estados, sino también en relación a sus públicos e intereses organizados. La tradición liberal se aparta de este punto de vista realista de varias maneras. En lugar de partir de un Estado que se mantiene separado de la sociedad, los pensadores de esta tradición suponen que todos los agentes pertinentes tienen intereses particularistas que pueden o no estar en consonancia con la visión realista del interés nacional. Por último, los constructivistas han argumentado que la política nacional no es solo una arena de intereses en competencia, sino también una fuente de cultura e identidad política. Si esta identidad nacional es efectivamente internalizada por todos los actores del país, entonces la teoría no implica la política interna per se, aunque invoque una fuente interna de comportamiento (Walter, Thomas, & Simmons, 2002).

A pesar de esta diversidad de interpretaciones, la mayoría de las teorías que relacionan la política nacional con las relaciones internacionales se basan en algunos supuestos comunes. El primero es que los actores más importantes de la política internacional son los gobiernos o líderes del estado. Aunque las teorías de política nacional admiten la importancia de una gran variedad de actores (votantes, grupos de interés organizados, etc.), la elección de las estrategias a nivel internacional la realiza el líder o un pequeño grupo dentro del ejecutivo. El segundo supuesto básico es que a los líderes les importa en cierta medida permanecer en el poder. El mantenimiento del poder ejecutivo conlleva todo tipo de beneficios, incluida la capacidad de configurar la política en la dirección deseada. Así, los líderes dedican tiempo y esfuerzo a pensar en cómo llegar al cargo y, una vez allí, cómo permanecer en él. Para adquirir y mantener el cargo y para que se promulguen las políticas, los dirigentes necesitan el apoyo político de algunos agentes del país (Walter, Thomas, & Simmons, 2002). La idea principal es que los líderes políticos juegan constantemente en la arena doméstica e internacional simultáneamente. Putnam apunta que a nivel internacional, los gobiernos nacionales tratan de maximizar su propia

capacidad para hacer frente a las presiones internas, minimizando al mismo tiempo las consecuencias adversas de los acontecimientos en el extranjero (Milner, 1997).

El interés y la agenda nacional tienen prioridad en la política exterior china, por lo que la política interna juega un papel aún más importante que en otras potencias (Hussain, 2011). El comportamiento internacional de China está influenciado por al menos 3 lentes históricamente determinados. Primero, China está en el proceso de reclamar su estatus de gran potencia regional y, eventualmente, de gran potencia mundial. Segundo, muchos chinos ven a su país como una víctima de «100 años de vergüenza y humillación» a manos de, especialmente, Japón, pero también de las potencias coloniales occidentales. En tercer lugar, China tiene una perspectiva de seguridad defensiva que se deriva de los temores históricos de que las potencias extranjeras traten de limitarla y coaccionarla explotando su debilidad interna. La protección de la soberanía y la integridad territorial de China son intereses nacionales fundamentales del país y se ponen de manifiesto en su política exterior que trata de asegurar las fronteras de China, promover la reunificación con Taiwán, limitar las amenazas extranjeras a su territorio y reducir al mínimo la interferencia externa en el desarrollo y la política de China. Garantizar la eventual unificación del territorio continental con Taiwán es un componente constante en el esfuerzo de China por proteger su soberanía e integridad territorial (Medeiros, *International Behavior: Activism, Opportunism, and Diversification*, 2009).

2.2. La diplomacia

La diplomacia, en una visión tradicionalista, se describe como un juego en el que los papeles y las responsabilidades de los actores en las relaciones internacionales están claramente declinados (Medeiros, RAND Corporation, 2009). La diplomacia se ocupa de la gestión de las relaciones entre los Estados y entre los Estados y otros actores. Desde la perspectiva de los Estados, la diplomacia se ocupa de asesorar, configurar y aplicar la política exterior. Como tal, es el medio por el cual los Estados, a través de sus representantes oficiales y de otro tipo, así como de otros actores, articulan, coordinan y

aseguran intereses particulares o más amplios, utilizando la correspondencia, las conversaciones privadas, los intercambios de opiniones, los grupos de presión, las visitas, las amenazas y otras actividades conexas (Barston, 2019).

Una característica sorprendente de la diplomacia es la continua fusión de la política interior y exterior. Las razones de ello son principalmente la internacionalización de cuestiones que antes eran internas, la erosión del concepto de jurisdicción interna, las transacciones transnacionales entre fronteras y la globalización de las economías. El principal efecto de la creciente fusión de la política interna y la política exterior es alterar la naturaleza de la actividad diplomática, e introducirla de esta manera en algunas esferas y cuestiones de política consideradas como internas (Barston, 2019).

De la misma manera que la diplomacia se ocupa de reducir las tensiones, aclarar y estabilizar las relaciones bilaterales y multilaterales, puede ser un vehículo para la continuación de una controversia o conflicto, que es el caso del estudio del caso del presente trabajo (Barston, 2019).

La representación es un componente muy importante de la diplomacia y un elemento central de la guerra diplomática entre China y Taiwán. Los Estados establecen y mantienen una representación en el extranjero por diversas razones, entre las cuales la más importante para Taiwán y China es el hecho de que la representación forma parte del proceso de lograr la condición de Estado y la identidad en las relaciones internacionales (Taiwán) o, en el caso de los Estados establecidos (en este caso China), es esencial para que se les considere una potencia en el sistema internacional (Barston, 2019).

2.2.1. La ayuda al desarrollo

La ayuda exterior es uno de los instrumentos más utilizados por los gobiernos para alcanzar los objetivos de política exterior. La ayuda al desarrollo es un componente muy importante de la diplomacia llevada a cabo tanto por China como por Taiwán en América

Latina y el Caribe. Según Hans Morgenthau, uno de los padres del estudio de las relaciones entre los Estados, la ayuda exterior es una de las «verdaderas innovaciones que la edad moderna ha introducido en la práctica de la política exterior». Consiste en la donación de recursos públicos de un gobierno a otro (o a una organización internacional u organizaciones no gubernamentales). La ayuda se ha prestado y se sigue prestando con diversos fines, entre los que el desarrollo es solo uno más. Durante los decenios de 1970 y 1980, un grupo de estudiosos comenzó a utilizar técnicas formales de modelización para determinar los fines de la ayuda. Sus modelos tendían a basarse en correlaciones entre la cantidad de ayuda que se proporcionaba a determinados países y las características de esos países para indicar los fines. Por ejemplo, el bajo ingreso per cápita para indicar los fines de desarrollo o la cantidad de comercio para indicar los fines comerciales. La conclusión de esos estudios se basó en la hipótesis de que los donantes de ayuda bilateral se han visto impulsados de manera importante por sus propios intereses, como es el caso de la ayuda de China y Taiwán en América Latina y el Caribe (Lancaster, 2007) (Lengauer, 2011).

3. Antecedentes de estudio

3.1. El origen del conflicto por la legitimidad entre el KMT y el PCC

Taiwán, conocida oficialmente como la República de China, es una isla situada al este de Asia, en el Océano Pacífico, frente a la costa meridional de la República Popular China (RPC), separada del continente por el Estrecho de Formosa y con una superficie de 35.989km², gobernada de manera independiente de la China continental desde 1949 (Albert, 2020).

La RPC considera a la isla como la provincia rebelde que, durante las últimas cinco décadas, ha supuesto un problema tanto en el marco civil como en el desarrollo de su política exterior. Es uno de los lugares que más tensión geopolítica concentra a nivel mundial. La RPC la reivindica como parte de su territorio, mientras que la población local está dividida entre los que quieren ser independientes definitivamente y quienes conciben

Taiwán como parte de una unidad política ideal con China continental que, en circunstancias políticas adecuadas, deberían unificarse con esta bajo el mismo gobierno.

La isla, en sus orígenes, estuvo habitada por malayos-polinesios. Aunque el nombre Formosa que recibió es de origen portugués de comienzos del siglo XVI, fueron primero la Corona española y luego los holandeses quienes trajeron allí las primeras formas de sociedad moderna al estilo europeo. Más tarde, en el siglo XVII, parte de la isla cae bajo el control de los holandeses que usaron el territorio como parte de su red comercial en Asia. En 1662, los holandeses pierden su principal asentamiento y son derrotados por los chinos leales a la dinastía Ming, que tenían el deseo de establecer allí una base de operaciones especiales, ya que dicha dinastía estaba siendo derrotada por los manchúes. Así, sucesivas oleadas de inmigrantes chinos comienzan a poblar la isla. Con el nuevo régimen manchú que se estableció bajo la dinastía Qing, Taiwán es considerada como parte de China y se le otorga el nombre de Taiwán. Hasta 1895, la isla fue gobernada por China y en este periodo, cientos de miles de chinos fueron colonizando la isla cambiando su demografía por completo. Es en este año cuando la isla cae bajo la soberanía japonesa como consecuencia de la derrota en la guerra sino-japonesa. Esta fue cedida de manera formal a través del Tratado de Shimonoseki (Feligreras & Yu-Ting, 2006). Sin embargo, con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, el territorio pasó a formar parte de la República de China, fundada por el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang o KMT) después de que derrocará a la Dinastía Qing en 1912 (Hsieh P. L., Singapore Management University, 2009). La mala administración china en un contexto internacional de gran inestabilidad territorial trajo consecuencias muy negativas para la economía del país, lo cual desembocó en una guerra civil entre el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), liderado por Chiang Kai-Shek, y el PCC (Partido Comunista Chino), liderado por Mao Zedong. El conflicto finalizó con la victoria del PCC y la consiguiente huida del Kuomintang a Taiwán, dando comienzo así al actual conflicto entre los dos territorios. De este modo, la China continental recibe el nombre de República Popular China y Taiwán, de República de China.

El Partido Nacionalista Chino disfrutó de reconocimiento mundial durante décadas como el único ejecutivo legítimo del gobierno de China, tanto en las Naciones Unidas como a nivel diplomático. No obstante, la situación cambió en el decenio de 1960, ya que se admitió en las Naciones Unidas a muchos Estados favorables a Pekín que acababan de independizarse, lo que alteró la dinámica de la Asamblea General (Hsieh P. L., Singapore Management University, 2009). En 1971, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2758 propuesta por Albania:

«[...] Decide restituir a la República Popular China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su Gobierno como únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados». (Asamblea General, 1971).

Mediante esta resolución, la República de China quedaba totalmente expulsada de la ONU y comenzó a carecer de reconocimiento a nivel internacional, a pesar de haber sido uno de los miembros fundadores de la ONU, lo cual supuso un cambio radical para el destino de Taiwán. Una vez que la resolución 2758 transfirió la sede de China a la RPC, la administración Nixon comenzó una transición diplomática que finalmente llevó al presidente Carter a establecer relaciones diplomáticas con la RPC en 1979 en detrimento de la República de China, a pesar del sólido apoyo y protección que continuó prestando a esta último. A partir de 2009, la República de China de Taiwán ha mantenido relaciones diplomáticas con sólo 23 países del mundo, la mayoría de los cuales se encuentran en África y América Latina, y ninguno de ellos con un gran peso internacional (Hsieh P. L., Singapore Management University, 2009). Actualmente, la isla mantiene relaciones diplomáticas con 15 países (MOFA, 2020).

A pesar de este último dato, bastante decisivo en el transcurso del dilema, ni la Resolución 2758 ni la pérdida de reconocimiento de la República de China dio una solución

a la cuestión. Esta decisión sólo clarificó que la RPC pasaba a ser el gobierno legítimo de China. En 1949 la facción gobernante del Kuomintang, tras perder su condición de gobierno central, se había retirado a Taiwán. El KMT, desde entonces, se adentró en un enfrentamiento con el PCC que agudizó la separación entre Taiwán y la China continental. Este es el origen de la cuestión de Taiwán, que toca a la soberanía y la integridad territorial de China e incide en los intereses nacionales de China (Wei, 1999).

3.2. El principio de «Una sola China»

La solución de la cuestión de Taiwán y la puesta en marcha de la reunificación completa de China encarna los intereses fundamentales de la nación china. El gobierno chino ha trabajado persistentemente hacia este objetivo en los últimos 50 años. El principio de una sola China es la piedra angular de la política del gobierno chino sobre Taiwán. Por iniciativa del antiguo presidente, Deng Xiaoping, los gobiernos chinos han adoptado, desde 1979, la política de reunificación pacífica y han desarrollado gradualmente el concepto de «un país, dos sistemas»: China hará todo lo posible para lograr la reunificación pacífica, pero no se comprometerá a descartar el uso de la fuerza. La política de las autoridades de Beijing puede resumirse en los siguientes términos: sólo hay una China, la República Popular China; Taiwán es una «parte sagrada de la República Popular China», como se indica en el preámbulo de la Constitución de 1982; el único objetivo del gobierno central no puede ser sino la unificación, preferentemente por medios pacíficos, de la «patria», sobre la base de la «fórmula de un país, dos sistemas», una receta política diseñada por Deng Xiaoping a principios de los años ochenta inicialmente para Taiwán, pero aplicada por primera vez a Hong Kong y Macao (Hsieh P. , 2009).

La reclamación de Taiwán por la RPC consiste en una demanda nacionalista. La legitimidad y la supervivencia del régimen de la RPC han estado estrechamente vinculadas a su capacidad de seguir siendo el mejor promotor del nacionalismo. Entre los objetivos nacionalistas del PCC, la unificación con Taiwán no sólo ha permanecido en lo alto de la lista

sino que se ha hecho más prominente a medida que, tras la democratización, se desarrollaban en Taiwán las fuerzas «separatistas» y proindependientes. Conscientes de esta realidad, los dirigentes del PCC siguen presentándose como los mejores defensores de la soberanía de China y los verdaderos herederos de las fronteras nacionales que dejó el imperio manchú en 1911 (Hughes, 1997). El Gobierno de China ha trabajado persistentemente con este fin desde la fundación de la República Popular. Su posición básica en esta cuestión es: reunificación pacífica; un país, dos sistemas (PCC, 1993).

El Gobierno chino concibió una solución pacífica de la cuestión de Taiwán ya en la década de 1950. En mayo de 1955 el entonces primer ministro, Zhou Enlai, dijo que el pueblo chino tenía dos alternativas para la solución de la cuestión de Taiwán: recurrir a la guerra o a medios pacíficos. En 1956, el presidente Mao Zedong presentó ideas para la formulación de políticas como «la paz es la mejor opción», «todos los patriotas son de una familia» y «nunca es demasiado tarde para unirse a las filas de los patriotas». Sin embargo, esos deseos no se han hecho realidad por la interferencia de diferentes factores como las fuerzas extranjeras, los diferentes deseos de las distintas partes, etc. En el decenio de 1970, el Gobierno de China formuló la posición de «reunificación pacífica; un país, dos sistemas». En 1979, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de la República Popular China pidió que se celebraran conversaciones entre las dos partes del Estrecho para tratar de poner fin al enfrentamiento militar. Prometió que, en la búsqueda de la reunificación nacional, el Gobierno «respetará el *status quo* en Taiwán y las opiniones de la población de todas las clases sociales de ese país y adoptará políticas y medidas razonables» (Comité Permanente, 1979). En 1981, el antiguo presidente Ye Jianying del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de China elaboró más detalladamente la política y los principios para la solución de la cuestión de Taiwán. Afirmó que «después de la reunificación del país, Taiwán puede disfrutar de un alto grado de autonomía como región administrativa especial» (Jianying, 1981) y propuso que se celebraran conversaciones en pie de igualdad entre los partidos gobernantes de cada lado del Estrecho, a saber, el Partido Comunista de China y el Kuomintang. El dirigente chino Deng Xiaoping señaló en 1982 que esto significaba

en efecto «un país, dos sistemas», es decir, que sobre la premisa de la reunificación nacional, el cuerpo principal de la nación continuaría con su sistema socialista mientras que Taiwán podría mantener el capitalismo (PCC, 1993).

El contenido básico de la «reunificación pacífica; una China, dos sistemas» es la idea de que sólo hay una China en el mundo y que Taiwán es una parte inalienable de China, por lo tanto, la sede del gobierno central de China está en Beijing. El gobierno chino está firmemente en contra de cualquier palabra o acción destinada a dividir la soberanía y la integridad territorial de China. Se opone a cualquier intento o acto que pueda conducir a la independencia de Taiwán. La condición de Taiwán como parte inalienable de China ha sido determinada y no puede ser cambiada. La autodeterminación de Taiwán está fuera de discusión. La coexistencia de dos sistemas también se contempla en esta política. Partiendo de la premisa de una China, el socialismo en el continente y el capitalismo en Taiwán pueden coexistir y desarrollarse juntos durante mucho tiempo sin que uno interfiera en el otro. Tras la reunificación, el actual sistema socioeconómico de Taiwán, su modo de vida y sus vínculos económicos y culturales con países extranjeros pueden permanecer inalterados. La propiedad privada, incluidas las casas y los terrenos, así como la propiedad comercial, la herencia legal y las inversiones chinas y extranjeras en la isla estarán protegidas por la ley. En tercer lugar, se concederá a la isla un alto grado de autonomía. Después de la reunificación, Taiwán se convertirá en una región administrativa especial. Se distinguirá de las demás provincias o regiones de China por su alto grado de autonomía. Tendrá sus propios poderes administrativos y legislativos, un poder judicial independiente y el derecho de juzgar en la isla. Dirigirá su propio partido y sus asuntos políticos, militares, económicos y financieros. Por otra parte, los representantes del gobierno de la región administrativa especial y los de los distintos círculos de Taiwán podrán ser nombrados para ocupar puestos de alto nivel en el gobierno central y participar en la gestión de los asuntos nacionales. Por último, un elemento importante que conforma la política son las negociaciones de paz. La aspiración común de todo el pueblo chino es lograr la reunificación del país por medios pacíficos mediante contactos y negociaciones. La reunificación pacífica aumentará en gran

medida la cohesión de la nación china. Para poner fin a la hostilidad y lograr la reunificación pacífica, ambas partes deben entablar contactos y negociaciones lo antes posible. Ambas partes podrán discutir la modalidad de las negociaciones, la cuestión de qué partes, grupos y personalidades pueden participar, así como cualquier otro asunto de interés para la parte de Taiwán. En palabras de la República Popular de China, «la reunificación pacífica es una política establecida por el Gobierno chino, sin embargo, todo Estado soberano tiene derecho a utilizar los medios que considere necesarios, incluidos los militares, para mantener su soberanía e integridad territorial» (PCC, 1993).

3.3. Identidad taiwanesa

Cuando Taiwán celebró sus primeras elecciones plenamente democráticas a principios del decenio de 1990, las perspectivas de consolidación democrática del país distaban mucho de ser seguras. Los partidos de Taiwán estaban muy polarizados en cuanto a las cuestiones electorales fundamentales de la época, con todos sus peligros inherentes para la inestabilidad política. A la luz de la abrumadora victoria electoral del partido gobernante, el Kuomintang, en 1991, y de sus enormes ventajas financieras y organizativas, Taiwán parecía destinado a tener un sistema dominante de un solo partido. Sin embargo, diez años más tarde, el clima político de Taiwán había cambiado radicalmente. El sistema dominante de un solo partido fue sustituido por un vibrante sistema multipartidista de hasta cinco partidos políticos importantes que empezaron a presentarse a las elecciones. Taiwán experimentó una transición hacia la democracia y una identidad nacional taiwanesa comenzó a surgir entre la población de la isla (Fell, 2006).

Dos identidades dominantes compiten por la supremacía: una posición pro unificación defendida por el Kuomintang (KMT), y una posición pro-independencia defendida por el Partido Democrático Progresista (PDP). Las dos identidades son diferentes en su historiografía, su identificación del status quo y su preferencia por el futuro de la nación. A lo largo de los años, el KMT y el PDP han ajustado sus posiciones sobre la identidad

nacional, pero sus posturas básicas permanecen intactas (Fell, 2006). El KMT y el DPP, los dos partidos políticos más grandes de Taiwán hoy en día, dominan el paisaje político de esta joven democracia. Sin embargo, a diferencia de otras sociedades democráticas en las que los partidos políticos están divididos por ideologías sociales, económicas y políticas, estos difieren principalmente en sus interpretaciones del estatuto político de Taiwán y en la naturaleza de las relaciones apropiadas con la vecina China (Chen, 2013). La esencia de los dos identidades es el nacionalismo: el nacionalismo chino defendido por el KMT y la Coalición pan-azul¹, frente al nacionalismo taiwanés del PDP y la Coalición pan-verde². Con el paso del tiempo, las posiciones de ambos partidos han cambiado hasta cierto punto. Por parte del KMT, aunque el partido era el principal defensor de la identidad centrada en China, se fue desplazando gradualmente a la mitad del espectro ideológico, hasta el punto de defender «ni unificación, ni independencia» en el futuro previsible. Sin embargo, el partido nunca ha abandonado el horizonte ideológico de la unificación con el continente (Fell, 2006) que va de la mano de la idea de la indivisibilidad del pueblo chino y del territorio de sus ancestros.

El KMT se estableció después de la Revolución Republicana de 1911, que creó la República de China y continúa existiendo hoy en día, habiendo gobernado el continente de 1927 a 1949 y Taiwán desde 1949. En las siguientes cuatro décadas, el KMT se proclamó como el gobierno legítimo de toda China, incluyendo tanto el continente, como Taiwán. Sus líderes trataron de convertir a Taiwán en una base para «recuperar el continente». A lo largo de los años 90, el KMT, bajo el liderazgo del presidente Lee Teng-hui, mantuvo relaciones tibias con Pekín, hablando de la «reunificación con el continente» y manteniendo las restricciones al comercio e intercambio a través del Estrecho (Chen, 2013).

¹ Coalición pan-azul: alianza política en Taiwán que tiende a favorecer una identidad nacionalista china y favorece una política más suave y una mayor vinculación económica con la República Popular China (Jinn-Guey, Ko-Hua, & Yu-Wen, s.f.).

² Coalición pan-verde: alianza política constituida por partidos que tradicionalmente han favorecido el nacionalismo taiwanés y movimientos hacia el establecimiento formal del estado taiwanés (Hsieh M. , 2019).

El PDP es un partido político nativo que surgió del movimiento democrático en Taiwán a finales de los 80. Al desafiar al gobierno autoritario del KMT y su ilusión de una China más grande, el PDP se convirtió en la principal fuerza de oposición que pedía reformas democráticas en la siguiente década. A diferencia de los líderes del KMT que trataban a Taiwán como parte de China, la plataforma del partido y la constitución del PDP consideraban a Taiwán como un país independiente y pedían la autodeterminación del estatus político de Taiwán. Esta postura proindependentista dio lugar a graves enfrentamientos con el KMT gobernante en el decenio de 1990, ya que este seguía prefiriendo mantener el nombre oficial (República de China) y la Constitución (promulgada en la China continental en 1947), pero ambas partes compartían cierto consenso sobre cuestiones como la adopción de la identidad taiwanesa y la negativa a negociar con Pekín la unificación política (Chen, 2013). Esta coincidencia reflejaba en gran medida las opiniones mayoritarias de la sociedad taiwanesa que prefería mantener el *status quo* a ambos lados del Estrecho de Taiwán que otros escenarios, puesto que impedía que cualquiera de las partes adoptara medidas extremas para alterar la condición de Taiwán, ya fuera hacia la independencia o hacia la unificación con el continente. Sin embargo, la intensificación de la competencia entre ambas partes finalmente las obligó a moverse en direcciones opuestas. La división comenzó en las elecciones presidenciales de 2000, cuando el candidato del PDP, Chen Shui-bian, derrotó a Lien Chen del KMT para convertirse en el nuevo presidente. Al otro lado del Estrecho, los líderes comunistas de Pekín también temían que la creciente identidad propia de Taiwán animara a políticos como Chen a empujar a la isla más hacia la independencia *de iure*³. A pesar de sus intentos, no lograron convencer a Chen de que aceptara el Consenso de 1992⁴ o el principio de «Una sola China» como condición previa para reanudar las conversaciones a través del Estrecho (Chen, 2013).

³ «Por virtud o por ministerio del derecho o de la ley. Se contrapone a *de facto*» (RAE, s.f.).

⁴ El Consenso de 1992 es un entendimiento mutuo compartido por Taipéi y Beijing, donde las delegaciones de ambas partes se reunieron en Hong Kong en 1992 para discutir el formato apropiado para futuras conversaciones. Ambas partes acordaron en principio no desafiar la idea de que tanto China como Taiwán pertenecen a China, sino mantener interpretaciones flexibles sobre el significado de China.

3.3.1. Kuomintang

La historiografía del KMT se construye en base al *ius sanguinis*⁵. Los taiwaneses son chinos porque sus antepasados (chinos) navegaron a través del Estrecho de Taiwán para establecerse en la isla. El vínculo ininterrumpido se encuentra en la sangre, el idioma, la religión, las costumbres y otras facetas de la vida. La historia de Taiwán no debe ser entendida como una historia separada. Es parte de la historia de los chinos que exploraron las fronteras de China. Taiwán fue cedida a Japón en 1895 debido a la impotencia de la dinastía manchú que no había logrado proteger los intereses vitales del país. La Declaración de El Cairo de 1943 restableció la soberanía de la República de China sobre Taiwán, de ahí la rendición del ejército japonés en Taiwán a las fuerzas nacionalistas en 1945. En resumen, para el KMT, Taiwán es una provincia fronteriza de China que fue usurpada por Japón y luego devuelta después de los tremendos sacrificios del pueblo chino en la guerra de resistencia de ocho años. Desde su punto de vista, la historia de Taiwán no es más que una parte de la historia de la nación china. Su separación de China fue marca de los sufrimientos del pueblo chino a manos de los imperialistas. Para entender la postura del KMT y de sus adeptos, no podemos centrarnos en la historia de Taiwán, sino en la historia de la República de China, su lucha por revivir la nación china y el papel de Taiwán como base para derrotar al régimen comunista del continente y construir una China unida, democrática y próspera (Damm & Gunter, 2011).

Bajo los dos Chiangs (Chian Kai-shek y Chiang Ching-kuo), Taiwán fue la base y el núcleo de la empresa de unificación, pero nunca su única preocupación. Su compromiso fue siempre con China, con Taiwán como parte vital de China.

Podemos centrarnos en dos factores que determinan la posición del KMT en el espectro de la identidad nacional. El primero, el ciclo electoral. Cuando se acercan las

⁵ «Derecho a la nacionalidad de un Estado y otros derechos que corresponden a una persona, que se vinculan a la nacionalidad de sus ascendientes como consecuencia de su filiación biológica o incluso adoptiva, aunque se haya nacido en el territorio de otro Estado» (RAE, s.f.).

elecciones presidenciales, el KMT modifica su posición sobre la identidad nacional para maximizar sus votos. Teniendo en cuenta que la identidad nacional y las relaciones entre los dos lados del Estrecho son cuestiones importantes en las elecciones presidenciales, ningún partido político puede permitirse el lujo de no ajustar su posición al respecto para maximizar los votos de su candidato. Este ha sido el caso a lo largo de las cinco elecciones presidenciales para el Kuomintang. El segundo factor importante que determina la postura de identidad del KMT es la posición de poder del partido, es decir, si el partido está en el poder o no. En términos generales, cuando el KMT está en el poder se enfrenta a amenazas y oportunidades directamente de la China continental y, en consecuencia, utiliza su posición de identidad como instrumento para tratar con Pekín. Cuando el partido está fuera del poder, forma su postura de manera que moviliza el apoyo de la base, con la esperanza de mantener al partido políticamente a flote y poder tomar el poder en las próximas elecciones presidenciales. La postura de identidad del KMT refleja esta necesidad política básica (Damm & Gunter, 2011).

3.3.2. Partido Progresista Democrático

La identidad competidora centrada en Taiwán ha sido defendida por el Partido Democrático Progresista (*Minjin Dang*) y los partidos políticos más pequeños de la Coalición pan-verde. Estos entienden la historia de Taiwán en términos de *ius soli*⁶. Lo que importa no es el hecho de que la mayoría de los habitantes de Taiwán sean de etnia china, sino que ellos o sus ancestros migraron a la isla en diferentes momentos de la historia, y esa ubicación define su identidad. Sin embargo, la implicación más importante de la interpretación del derecho del suelo de la historia de Taiwán es que los taiwaneses deben ser tratados como una nueva nación, separados de los chinos del continente. En cuanto al *status quo* del país, el DPP y la Coalición pan-verde ha fluctuado entre la opinión radical de que la República de China no existe, o al menos no de manera legal o legítima, y la opinión moderada de que Taiwán es un Estado independiente que lleva la República de China como

⁶ «Derecho a la nacionalidad de un Estado y otros derechos que corresponden a una persona, que se vinculan al hecho de haber nacido en el territorio de ese Estado» (RAE, s.f.).

nombre. De cualquier manera, Taiwán es considerado un país separado de la República Popular China (Chen, 2013) lo cual corresponde a la situación *de facto* vivida *ad intra* del país, si bien no en el ámbito de las relaciones internacionales donde dicha separación está ciertamente problematizada.

La política del PDP hacia el continente ha estado, desde el 2000, cada vez más acompañada en la política interna por el nacionalismo taiwanés. El programa de Chen Shui-bian de impulsar la construcción de un carácter nacional taiwanés se llevó a cabo en el ámbito más amplio de la política cultural, así como impulsando cuestiones políticas como la introducción de un referéndum nacional y la redacción de una nueva constitución. Aunque el PDP está a favor de la independencia, su posición en el espectro de la independencia/unificación ha cambiado en diferentes momentos para alcanzar sus objetivos políticos. Antes de las elecciones presidenciales de 2000, el PDP trató de adoptar una posición centrista en la cuestión de la independencia y de convencer a los votantes de Taiwán de que tenía la capacidad de manejar las relaciones a través del Estrecho. También en 2001, el PDP llevó a cabo su campaña adoptando una posición centrista y no hizo hincapié ni en la cuestión de la independencia ni en la de la identidad. Después de 2001, por temor a perder el apoyo de los votantes pro-independencia, el partido comenzó a cambiar a una posición más pro-independencia. Durante las elecciones de 2012, la candidata presidencial del PDP, Tsai Ing-wen, adoptó una estrategia moderada sobre la cuestión. Afirmó que podría continuar con las políticas existentes del Estrecho si ganaba las elecciones. También admitió la importancia de una política económica y comercial abierta con China y se comprometió a tratar de manera pragmática la relación con China. Sin embargo, negó el Consenso de 1992 (Achen & Wang, 2017).

Cuando Tsai Ing-wen llegó al poder en 2016, esta fue la tercera victoria en las elecciones presidenciales del PDP, después de las del 2000 y del 2004. Entonces, insistió en que «los dos lados del Estrecho son dos estados soberanos que no se pertenecen el uno al otro» (Tsai Ing-wen, 2016) y se negó a reconocer el consenso del 92. Aunque afirma que

aplica una política del Estrecho para «mantener el *status quo*», ha promovido enérgicamente la política de «desinificación» en la isla para eliminar los elementos chinos. La política de la China de Tsai Ing-wen se basa en la idea de la soberanía del pueblo. Prometió hacer esfuerzos para mantener la paz y la estabilidad en el Estrecho de Taiwán. Por lo tanto, ella no perseguiría el establecimiento de un estado independiente *de iure* de Taiwán. El PDP se opone a entrar en conversaciones políticas a través del Estrecho por el momento y Tsai Ing-wen es cautelosa acerca de las conversaciones políticas con China, sin embargo, ella alienta el comercio y otros intercambios de tipo económico y educativo a través del Estrecho (Lin, 2016).

El DPP publicó en 2011 un capítulo sobre seguridad nacional en el documento 10 años de política, en el que se exponía la visión del partido sobre el futuro de Taiwán para la próxima década. El programa esboza la posición del Partido Democrático Progresista sobre el tema de «las dos orillas» (traducción del término chino «*liang an*» para referirse al asunto en cuestión) (Chen, 2013):

«Taiwán y China deben llegar a un entendimiento que se base en la realidad y en el hecho de que ambas partes son diferentes, pero que al mismo tiempo exprese un deseo compartido de buscar intereses comunes y estratégicos mutuos, todo ello con el objetivo de desarrollar un mecanismo estable que beneficie la búsqueda de un desarrollo pacífico en ambas partes».

(DPP National Security Strategy, 2011).

4. Estudio del caso

4.1. La diplomacia en América Latina y el Caribe

Desde finales del decenio de 1980, América Latina y el Caribe se han convertido en un campo de batalla muy importante de la guerra de política exterior entre Beijing y Taipéi por la legitimidad y el reconocimiento internacionales. Las diatribas generadas por la política de

Una Sola China tienen en América Latina y el Caribe una caja de resonancia particularmente relevante, ya que la región es el epicentro de la lucha diplomática entre China y Taiwán. Además, es la piedra angular de las relaciones de política exterior de la República Popular China, como se demuestra en su documento de política sobre América Latina y el Caribe (Maggiorelli, Razón Crítica, 2019):

El principio de una sola China es la base política para el establecimiento y desarrollo de relaciones entre China y los países y organizaciones regionales de América Latina y el Caribe. La abrumadora mayoría de los países de la región están comprometidos con la política de la China única y la posición de apoyar la reunificación de China y de no tener vínculos o contactos oficiales con Taiwán. El Gobierno de China aprecia esa postura. China está dispuesta a establecer y desarrollar relaciones de Estado a Estado con todos los países de América Latina y el Caribe sobre la base del principio de una sola China (China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean, 2008).

En la actualidad, de los 15 países que reconocen a Taiwán como estado independiente, 9 de ellos se encuentran en el continente americano. Según Yu Shyi-kun, ex primer ministro de Taiwán, los aliados de América Latina y el Caribe "nos han ayudado mucho y por eso consideramos que es un área de máxima importancia diplomática". Beijing considera a América Latina y el Caribe como una región de gran importancia. Por eso, tiene varias razones para incluir en su competencia con Taipéi esta región. Los principales objetivos de Beijing en América Latina han sido y siguen siendo en el área política. Temiendo que el impulso de Taiwán por el reconocimiento internacional lleve a su declaración de independencia, Beijing ha intensificado sus esfuerzos por aislar internacionalmente a Taipéi (Li, 2005).

En la actualidad, la política de Taiwán con respecto a la región de América Latina y el Caribe tiene tres objetivos estratégicos: 1) consolidar la relación diplomática con los países de América Central y reducir el aislamiento diplomático, 2) obtener el apoyo de los

países de América Central para que Taiwán se adhiera a las Naciones Unidas y 3) diversificar los mercados para los productos de Taiwán, asegurando al mismo tiempo fuentes fiables de materias primas mediante el aumento del comercio y las inversiones. Entretanto, la política de China con respecto a América Latina y el Caribe ha estado durante mucho tiempo muy influida por las preocupaciones políticas más amplias de China. Con el fin de la Guerra Fría y la «conciencia de Taiwán», la competencia con Taipéi por la influencia en la región se ha convertido en un factor importante de las actividades de China en esta región (Li, 2005).

Figura 1. Países con relaciones diplomáticas con la República Popular China

País	Año de establecimiento
Antigua y Barbuda	1989
Argentina	1933
Bahamas	1956
Barbados	1944
Bolivia	1990
Brasil	1957
Chile	1983
Colombia	2007
Costa Rica	2007
Cuba	1960
Dominica	2004
Ecuador	1971
El Salvador	2018
Granada	2005
Guyana	1972
Jamaica	1972
México	1972
Panamá	2017
Perú	1971

República Dominicana	2018
Surinam	1976
Trinidad y Tobago	1974
Uruguay	1988
Venezuela	1974

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China

Figura 2. Países con relaciones diplomáticas con la República de China

País	Año de establecimiento
Belice	1989
Guatemala	1933
Haití	1956
Honduras	1944
Nicaragua	1990
Paraguay	1957
San Cristóbal y Nevis	1983
Santa Lucía	2007
San Vicente y Granadinas	1981

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China

4.1.1. La diplomacia económica

Mediante una mezcla de ayuda al desarrollo, inversión privada y comercio entre otros, China y Taiwán están utilizando su poder económico y financiero para cumplir sus objetivos diplomáticos. Además, es muy poderosa esta herramienta puesto que atrae el interés de los grupos empresariales locales que, en muchos casos, son más poderosos que las élites políticas de estos países.

A mediados de los 90, a pesar de que Taiwán había establecido relaciones comerciales con anterioridad en la región, China comenzó a ganar terreno gracias a su auge económico y, de esta manera, se abría paso cada vez más la brecha comercial entre ambos actores en la región. Los intercambios entre América Latina y China ascendían, en 2004, a los 700 000 millones de dólares; mientras que las transacciones con Taiwán se quedaron en los 40 000 millones. Además, las exportaciones, que son la variable que más atención recibe de las autoridades latinas y caribeñas cuando se trata de reconocer a uno o a otro, presentaban la misma brecha. El primer éxito de la diplomacia comercial china fue el reconocimiento de Uruguay en 1988, impulsado por las promesas de importación de lana. El último caso de este tipo de diplomacia de importaciones chinas fue el de Costa Rica en 2007. Costa Rica era un aliado estratégico de Taipéi en la región y entre 2000 y 2005 Taiwán fue el segundo mayor donante de ayuda al país (Rodríguez, 2008).

El comercio entre China y la región se multiplicó por ocho entre 1990 y 2002. El volumen de las exportaciones chinas, inferior a los 75 millones de dólares anuales hasta 1970, aumentó hasta casi 500 millones de dólares en 1980, y superó los 780 millones de dólares en 1990, con aproximadamente 18 300 millones de dólares en 2004. Desde el 2000 hasta 2014, el comercio creció una tasa media anual del 27% (Ríos, 2019). En cuanto a las exportaciones hacia América Latina y el Caribe, en 2017 se situaban alrededor de 130,8 millones de dólares. Si retomamos la brecha mencionada con anterioridad, podemos apreciar que, a pesar de que el volumen del comercio entre Taiwán y América Latina y el Caribe se ha mantenido en auge, en 2004 el comercio de Taiwán alcanzó los 7 000 millones de dólares con una diferencia de 11 300 millones de dólares con respecto a China (Li, 2005).

A pesar de la gran superioridad comercial de China con América Latina y el Caribe en comparación con la que mantiene Taiwán con la región, este tipo de diplomacia no ha surtido los efectos esperados por el PRC para que los aliados políticos de Taiwán cambien su apoyo hacia la República Popular China. Los aliados de Taiwan son países pequeños cuyos

objetivos son potenciar el comercio a través de tratados de libre comercio (Rodríguez, 2008).

4.1.1.1. Ayuda al desarrollo

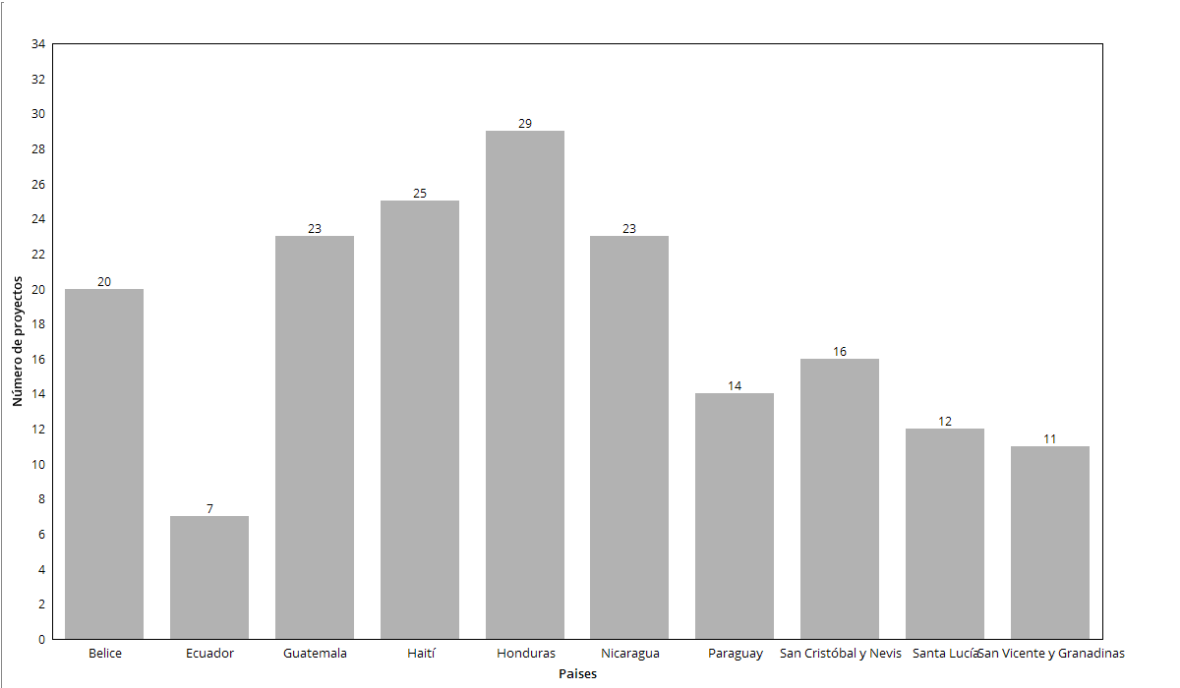
La República de China y la República Popular China participan en la competencia por la ayuda al desarrollo a través de subvenciones, préstamos blandos y asistencia técnica para conseguir el apoyo y reconocimiento de legitimidad por parte de los países receptores. La ayuda exterior china siempre ha sido entendida como un instrumento complementario y de apoyo de su política exterior. Existe una clara concentración de la ayuda china en los países de América Latina que se aplica de acuerdo con los objetivos políticos y económicos de China y no de acuerdo con las necesidades medidas por el criterio habitual de la pobreza, tendencia que podemos observar también en el caso de Taiwán.

En cuanto a la composición de la ayuda exterior de Taiwán a América Latina y el Caribe, la mayor parte de su ayuda (hasta el 90%) se presta en forma de asistencia directa. El resto está compuesto por la ayuda canalizada a través del Fondo de Cooperación y Desarrollo Interno (ICDP), el principal organismo gubernamental de Taiwán responsable de los programas de ayuda al desarrollo y su relativa planificación, ejecución y supervisión (Taiwan ICDF, s.f.). Parte de ella también se transfiere a organizaciones no gubernamentales internacionales (Maggiorelli, Razón Crítica, 2019). La asistencia para el desarrollo de Taiwán ha sido particularmente importante para los Estados del Caribe. Por ejemplo, en el caso de Haití, la ayuda exterior taiwanesa ha equivalido en varios años a una quinta parte del presupuesto anual del gobierno haitiano (Rich, 2010). En el caso de Honduras, se informa de que desde 2006 Taiwán ha concedido más de 205 millones de dólares en préstamos y 27 millones de dólares en donaciones (Menchu, 2017). En Guatemala está financiando una autopista de cuatro carriles de 680 millones de dólares para la cual Taipéi proporcionará 250 millones de dólares en subvenciones y 350 millones de dólares en préstamos. En el caso de Belice, además de poseer Taiwán el 10% de su deuda externa, también firmó un acuerdo

de cooperación de 60 millones de dólares, que incluye 20 millones de dólares en donaciones y 40 millones de dólares en préstamos.

Como podemos observar en la Figura 3, el ICDP ejecutó oficialmente 180 proyectos en 10 países de América Latina y el Caribe entre 2010 y 2019: 95 en América Central (de los cuales 33 se están ejecutando), 64 en el Caribe (de los cuales 21 se están completando) y 21 en América del Sur (8 se están ejecutando actualmente).

Figura 3. Número de proyectos por país en el periodo 2010-2019

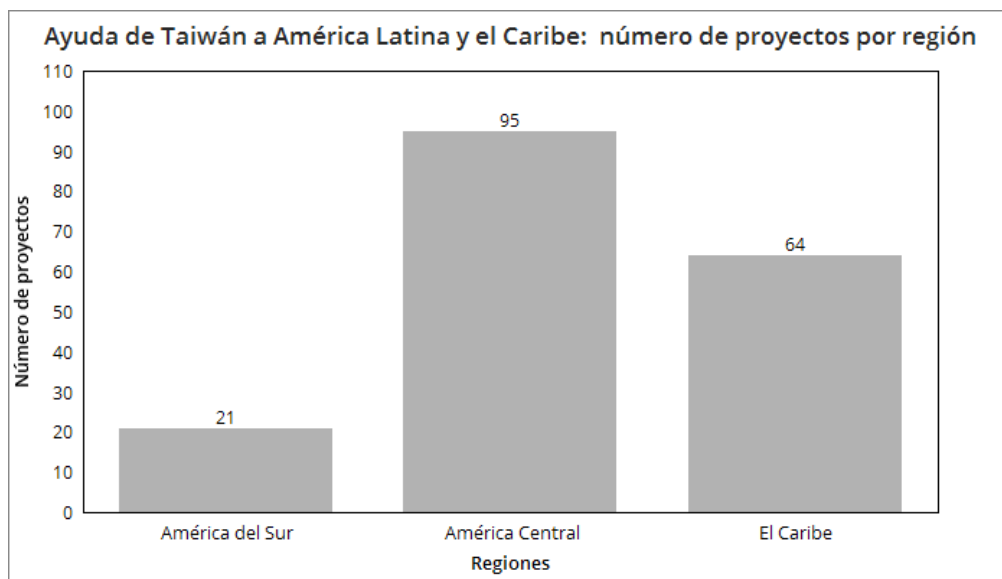


Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo de Cooperación y Desarrollo Interno de Taiwán

La Figura 4 nos indica que Honduras, con 29 proyectos, es el mayor receptor de proyectos de asistencia al desarrollo impulsados por Taiwán, seguido de Haití con 25 proyectos y Nicaragua y Guatemala con 23 proyectos cada uno. Como podemos analizar, Taiwán concentra todos sus esfuerzos de cooperación en aquellos países con los que

mantiene relaciones diplomáticas oficiales. Sin embargo, Ecuador es el único país que, sin reconocer a la República de China, recibe ayuda de Taiwán.

Figura 4. Número de proyecto financiados por Taiwán en América Latina y el Caribe



Fuente: *Taiwan ICDF Annual Report 2017*

A pesar de que el ICDF haya eliminado los datos relativos a los países que recientemente han retirado su reconocimiento a Taiwán, de acuerdo con informes anteriores, en 2017 Taiwán mantenía dos proyectos en Panamá, 12 en El Salvador y 5 en la República Dominicana, los cuales han sido ya completados (ICDF, 2017).

En el caso de China los datos no son tan claros puesto que el gobierno se niega a publicar información sobre el destino de sus asignaciones anuales de ayuda. Según la base de datos del Diálogo Interamericano, durante el período comprendido entre 2006 y 2016, China concedió cantidades cada vez mayores de préstamos a la región. Venezuela es, con gran diferencia, el país que más préstamos ha recibido de la República Popular China en la región, con 17 préstamos por un total de 62 200 millones de dólares. Ecuador es el segundo, con 13 préstamos por un total 18 400 millones de dólares. Le sigue Argentina con 12

préstamos por 17 100 millones de dólares, seguida de Brasil con 11 préstamos por un total de 28.900 millones de dólares, y Jamaica, también con 11 préstamos por 2 100 millones de dólares y Bolivia con 9 préstamos por un valor de 2 400 millones de dólares (Gallagher & Myers, Washington: Inter-American Dialogue, 2020). Desde 2005, Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina han recibido el 93% de la ayuda en préstamos enviada por China (Myers & Gallagher, 2018).

Figura 5. Cantidad de préstamos y dólares destinados a cada país de América Latina y el Caribe por parte de China hasta 2019

PAÍS	PRÉSTAMOS	MILLONES DE DÓLARES
Venezuela	17	62 200
Brasil	11	28 900
Ecuador	15	18 400
Argentina	12	17 100
Trinidad y Tobago	3	2 700
Bolivia	9	2 400
Jamaica	11	2 100
México	1	1 000
República Dominicana	1	600
Suriname	4	580
Costa Rica	1	395
Cuba	3	240
Guyana	2	175
Barbados	1	170
Bahamas	2	99
Perú	1	50

Fuente: Elaboración propia con datos del *China-Latin America Finance Database*

La parte de la ayuda china asignada a América Latina y el Caribe ha pasado en el periodo de la segunda mitad de los años cincuenta hasta 2016, de menos del 5% al 20% de su presupuesto total (Maggiorelli, Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo, 2017). No obstante, las estimaciones producidas anualmente por el Diálogo Interamericano y la Iniciativa de Gobernanza Económica Global del Centro de Políticas de Desarrollo Global de la Universidad de Boston sitúan el año 2017 como el año más bajo para la financiación de los bancos estatales chinos a América Latina y el Caribe desde 2012, le siguen 2018 y 2019 con números aún más bajos (Myers & Gallagher, 2018). Sin embargo, incluso con la relativa caída, el historial de China en la región sigue superando al de otros grandes prestamistas.

En 2015 China creó 3 fondos para América Latina: el Fondo de Inversión de la Cooperación Industrial China-LAC, el Programa Especial de Préstamos para Proyectos de Infraestructura China-LAC y el Fondo de Cooperación China-LAC. Sin embargo, la mayor parte de los préstamos que concede China a proyectos de ambas regiones no procede de ninguno de estos fondos, sino del *Eximbank* (banco dedicado a apoyar el comercio exterior, la inversión y la cooperación económica internacional china) (Eximbank, s.f.) y del Banco de Desarrollo de China (Gallagher & Myers, The Dialogue, 2018). China ha sido una fuente de financiación fundamental, especialmente para países como Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina.

4.1.2. La diplomacia personalista

La diplomacia personalista es una herramienta muy eficaz en regímenes autoritarios puesto que las élites gobernantes son más estables que en democracias. Este es un rasgo muy característico de la diplomacia china en América Latina y el Caribe, sin embargo, fue un recurso también muy utilizado durante el gobierno autoritario del Kuomintang en Taiwán con múltiples dictaduras latinoamericanas, lo que no quiere decir que el Partido Democrático progresista no haga uso de esta diplomacia. La estrategia de la diplomacia

personalista se basa en cultivar relaciones de amistad entre diplomáticos, políticos funcionarios y ciudadanos relevantes, como pueden ser también autoridades militares (Rodríguez, 2008). A partir de la Guerra Fría, Taiwán ha mantenido estrechas relaciones con ciertos ejércitos latinoamericanos, como es el caso de la ayuda militar prestada al instituto armado nicaragüense. China no se ha quedado atrás en este ámbito y también hace numerosas donaciones destinados a equipamiento y formación entre otros como por ejemplo al Ejército popular de Liberación de Colombia (Rodríguez, 2008).

A pesar de celebrar numerosas visitas entre los países, ni China ni Taiwán han conseguido perpetuarse como socio estable entre la sociedad civil de ningún país, es por ello que sus alianzas dependen de sus relaciones con las pequeñas élites gobernantes. Como consecuencia de esta dependencia, los cambios de gobierno en los países latinoamericanos y caribeños resultan momentos particularmente importantes para tratar de atraer y mantener el apoyo de los países. Un ejemplo de esta tendencia es la de Santa Lucía. Este pequeño estado insular estableció lazos con Taiwán en 1984. Trece años después, Santa Lucía cambió su lealtad al PRC cuando el Partido Laborista de la oposición ganó las elecciones en 1997. Diez años después, poco después de que el Partido Obrero Unido volviera al poder, Santa Lucía reestableció los lazos oficiales con Taiwán en 2007 (Forman & Moreira, 2008).

Otras elecciones que levantaron gran expectación fueron las de Nicaragua con la elección de Daniel Ortega como presidente, ya que durante la segunda década de los ochenta mantuvo relaciones diplomáticas con Pekín tras retirar su apoyo a Taipéi. Además, el líder sadinista declaró estar dispuesto a «ser amigo de todas las naciones, incluida China» (Ortega, 2006). Tras su elección, el viceministro de relaciones exteriores de Taiwán realizó una visita al país. En esta visita se firmaron inversiones por valor de 108 millones de dólares para asegurar el apoyo diplomático de Nicaragua a Taiwán (Rodríguez, 2008) (Forman & Moreira, 2008).

Si bien esta diplomacia ha dado resultados positivos para ambas partes, los esfuerzos de Taiwán han derivado en múltiples ocasiones en prácticas irregulares, tanto bajo la administración del KMT como del PDP. Uno de los países que más atención ha recibido ha sido Costa Rica, con el encarcelamiento del ex presidente Abel Pacheco tras aceptar una donación por parte de Taipéi de 500 000 dólares para su campaña electoral en 2002. Panamá fue protagonista de otro escándalo similar, la ex presidenta Mireya Moscoso recibió como regalo de cumpleaños, de parte de Chen Chui-bian, un millón de dólares y malversó 45 millones de dólares donados por Taiwán.

4.1.3. Panamá, República Dominicana y El Salvador

En las Figuras 1 y 2 podemos observar todos los países, tanto de América Latina como del Caribe, que reconocen y establecen relaciones diplomáticas con la República Popular China o a la República de China. Entre ellos destacan Panamá, la República Dominicana y El Salvador, puesto que han cambiado su estrategia de apoyo hacia la República Popular China recientemente. A continuación analizaré de manera cronológica qué ha llevado a cada uno de estos tres países a cambiar su estrategia con respecto a mantener relaciones con la República Popular China.

La ruptura de relaciones entre Panamá y Taiwán supuso para Taiwán un duro golpe puesto que se trataba de uno de sus aliados más importantes, el tercero en cuanto a PIB (por detrás de Guatemala y República Dominicana) y renta per cápita, y con relaciones diplomáticas con Taipéi desde 1922. Sin embargo, China siempre ha jugado un papel relevante en la economía de Panamá: en el año fiscal de 2016 China transportó a través del Canal de Panamá 38 millones de toneladas de carga, es decir, un 18,9% del total de sus mercancías. De esta manera, Panamá declaró la existencia de una sola China de la que «Pekín es el único gobierno legítimo, y Taiwán forma parte inalienable del territorio chino» (Liy, 2017). Para China, este cambio de postura supone un éxito doble puesto que, por un lado, Panamá controla el canal interoceánico por el que pasa el 5% del comercio mundial, y por otro lado disminuye de esta manera el número de aliados de Taiwán.

El Salvador y la República Dominicana retiraron su apoyo a Taiwán el mismo año. El primero en romper relaciones fue la República Dominicana y reconoció así «que solamente hay una China en el mundo, que el Gobierno de la República Popular China es el único representante legal de ese país y que Taiwán es una parte inalienable del territorio chino» (Fontdelgloria, 2018), paso fomentado por préstamos e inversiones de Pekín de hasta 3.100 millones de dólares. Antes de que se hiciera oficial esta decisión, la República Dominicana flexibilizó el proceso de concesión de visados a los ciudadanos chinos para viajar al país, que tiene en el turismo su principal fuente de ingresos (EFE, 2018). Asimismo, es importante mencionar que en el periodo de 2012 a 2016, las exportaciones dominicanas a China ascendieron a 1 311,67 millones de dólares y en 2016 China fue el segundo socio comercial del país, que llegó a superar los 1 700 millones de dólares (Fontdelgloria, 2018). Meses más tarde, El Salvador hacía oficial la nueva etapa de relaciones diplomáticas con China y, hasta la fecha, ha sido el último de la región en hacerlo. Esta decisión se hacía oficial después de que Taipéi se negara a donar una cantidad muy elevada de ayuda económica. El entonces gobierno salvadoreño, presidido por Salvador Sánchez Cerén, mantenía vínculos con sus aliados diplomáticos a través de programas de ayuda al desarrollo, campo en el que Taipéi le saca ventaja a Pekín como hemos podido ver anteriormente. Sin embargo, el poder económico chino pareció ser más atractivo que los vínculos con Taiwán (Fontdelgloria, 2018).

5. Conclusión

A lo largo del trabajo hemos analizado el conflicto entre la República de China y la República Popular China desde sus inicios hasta hoy, así como la posición de ambas partes y de los partidos políticos dominantes de la República de China para poder entender cuál es la clave del choque de intereses y consecuentemente, cómo una región tan lejana, en términos geográficos, como lo es América Latina y el Caribe, puede tener un papel relativamente determinante en esta cuestión. A continuación haremos un balance de todo

lo estudiado y también intentaremos plantear un posible escenario futuro para el conflicto y para la posición de los países latinoamericanos y caribeños en él.

5.1. Balance de la situación

Con todo lo mencionado ya, podemos concluir en que, desde la fundación de la República Popular China, Taiwán ha supuesto un foco de tensión en su estabilidad y unidad debido a los diferentes deseos de los principales partidos taiwaneses, contrarios en cualquiera de los casos a aquellos de los del Partido Comunista Chino. Entre los intereses de Taiwán encontramos: convertirse en país independiente (o cuando menos funcionar sin cortapisas en la relación con otros países), mantener cierta autonomía y la posición del Kuomintang como el partido legítimo de China. Todo esto ha llevado al enfrentamiento en el ámbito internacional, puesto que el reconocimiento diplomático es considerado uno de los elementos centrales en el actual sistema internacional para que un Estado *de facto* (entendemos la posición de Taiwán como una situación *de facto* vivida *ad intra* de China) sea considerado *de iure*. En este contexto enmarcamos el papel de América Latina y el Caribe como escenario de la batalla diplomática entre la República de China y la República Popular China.

Desde que en el año 1971 Taipéi se vio obligada a ceder a Pekín su asiento en Naciones Unidas, el número de países que mantiene vínculos diplomáticos con Taiwán se ha reducido considerablemente. En nuestra región de estudio – América Latina y el Caribe –, la cantidad de países con relaciones con Taiwán ha pasado de 16 en 2000 a 9 en 2020. La República Popular China lleva a cabo en América Latina y el Caribe una política exterior de aislamiento diplomático a Taiwán mediante una mezcla de diplomacia económica, militar y política, de la que también Taiwán hace uso en menor medida, ya que no puede ofrecer todo lo que su rival debido a la gran diferencia de poder económico. Asimismo, la Ayuda Oficial al Desarrollo ha estado estrechamente vinculada a la batalla por el reconocimiento diplomático y en especial a Taiwán, ya que fue Taiwán quien apostó por esta estrategia con anterioridad a la que, más tarde, China se sumó a ella. En general, Taiwán se enfrenta a

numerosos obstáculos para mantener relaciones estables y formales con la región debido a la presión ejercida por la China continental durante décadas.

5.2. Proyección de futuro

China considera la reunificación con la provincia de Taiwán como una de sus prioridades. El nacionalismo y el deseo de borrar la «humillación» de perder la isla a manos de su rival Japón es un factor clave, no obstante, también lo son los factores que han configurado la relación entre el Estrecho a lo largo de la historia moderna de China. La ubicación de la isla a lo largo del perímetro marítimo estratégico de China hace que sea vital para la defensa del país, así como su papel en las redes comerciales mundiales y su importancia en la inversión extranjera directa en el continente. Sin embargo, estos deseos suponen un reto tras la victoria del Partido Progresista Democrático, con Tsai Ing-wen como líder, en las últimas elecciones el 11 de enero. En 2019, durante la campaña electoral, Tsai Ing-wen abandonó la ambigüedad relativa a la posición de la isla hacia China. Un ejemplo de ello fue su postura contraria al Consenso de 1992 (Szcudlik, 2020). La política de Tsai es un desafío para la República Popular China, que choca con el uso por parte de Xi Jinping de los sentimientos nacionalistas para legitimar su poder, por lo tanto, es muy poco probable que el curso de las relaciones se suavice. La situación en los dos principales partidos de Taiwán también será importante, tanto la influencia que puedan tener los partidarios de la independencia de Taiwán en el PPD, como los esfuerzos del KMT para superar las divisiones y atraer nuevos votantes.

En el escenario internacional, es probable que la lucha entre Pekín y Taipéi por el reconocimiento se intensifique en el futuro. El resultado del reconocimiento diplomático oficial está determinado por un conjunto de factores que, a primera vista, nos pueden dar a entender que la República Popular China le saca una gran ventaja a la República de China, sin embargo, estos factores no son predecibles y pueden invertir la situación en cualquier momento. Entre estos elementos encontramos la influencia política, como el poder de veto de China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; el papel de las superpotencias,

como Estados Unidos; el poder económico (comercio, ayuda, inversión, etc.); así como los cambios en la dinámica de las políticas nacionales de América Latina y el Caribe.

6. Bibliografía

- Achen, C. H., & Wang, T. Y. (2017). *Jstor*. Obtenido de The Taiwan voter: https://www.jstor.org/stable/j.ctvndv9z7.8?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=DPP&searchText=China&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3DDPP%2BChina&ab_segments=0%2Fbasic_SYC-5055%2Fcontrol&refreqid=search%3A7964db9f740ccd427640b0d6382fa80
- Albert, E. (22 de 01 de 2020). *Council on Foreign Relations*. Obtenido de China-Taiwan Relations: <https://www.cfr.org/backgrounder/china-taiwan-relations>
- Asamblea General. (7 de octubre de 1971). *Naciones Unidas*. Obtenido de Naciones Unidas: [https://undocs.org/es/A/RES/2758\(XXVI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2758(XXVI))
- Barston, R. P. (2019). *Google Books*. Obtenido de Modern Diplomacy: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=_kOEDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT9&dq=diplomacy&ots=noHE1V55_Y&sig=GbRQpx28NNM-nA7v48Ty2ZBSsKg&redir_esc=y#v=onepage&q=diplomacy&f=false
- Chen, M. (2013). *SAGE journals*. Obtenido de Embracing or Resisting the Giant Neighbour: Debates between KMT and DPP on the Mainland Policy: https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0009445513506649?casa_token=qxsJTMiSOZYAAAAA:MHvXU2nvcpmZ5yEaPiNJWZd7QCplaSqNZgOpE9NBLB4iNKO73V9fG0qp4fIjJRotliYfkhFnXJ7
- Damm, J., & G. S. (2011). *Google Books*. Obtenido de Taiwanese Identity in the 21st Century Domestic, Regional and Global Perspectives: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=lqepAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA51&dq=KMT+and+DPP+towards+One+China+Principle&ots=oARgiAAr34&sig=QHLEkedEJ9l4nWXZcB2HZFUO8ts&redir_esc=y#v=snippet&q=sanguinis&f=false

- EFE. (2018). *Agencia EFE*. Obtenido de Rep. Dominicana y China sellan sus relaciones con la visita del canciller Wang Yi: <https://www.efe.com/efe/america/mundo/rep-dominicana-y-china-sellan-sus-relaciones-con-la-visita-del-canciller-wang-yi/20000012-3757379>
- Eximbank. (s.f.). *Eximbank*. Obtenido de About the Bank: <http://english.eximbank.gov.cn/Profile/AboutTB/Introduction/>
- Feligueras, A. H., & Y.-T. L. (2006). ¿Una sola China en el mundo? *El Viejo Topo*, 68-77.
- Fell, D. (2006). *Google Books*. Obtenido de Party Politics in Taiwan. Party Change and the democratic evolution of Taiwan, 1991-2004: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=3rt-AgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR8&dq=government+and+politics+in+taiwan&ots=AzyihaWeb-&sig=zGBXK9UtlQCbmm3kaBB2NxcQE6E&redir_esc=y#v=onepage&q=government%20and%20politics%20in%20taiwan&f=false
- Fontdelgloria, X. (2018). *El País*. Obtenido de República Dominicana rompe relaciones con Taiwán y las establece con China: https://elpais.com/internacional/2018/05/01/actualidad/1525154024_187618.html
- Forman, J. M., & Moreira, S. (2008). *Real Instituto Elcano*. Obtenido de Taiwan-China Balancing Act in Latin America: <http://biblioteca.ribei.org/1484/1/ARI-154-2008-I.pdf>
- Fravel, M. T. (2010). *International Studies Review*. Obtenido de International Relations Theory and China's Rise: Assessing China's Potential for Territorial Expansion: <https://taylorfravel.com/documents/research/fravel.2010.ISR.china.expansion.pdf>
- Gallagher, K., & Myers, M. (2018). *The Dialogue*. Obtenido de DOWN BUT NOT OUT: CHINESE DEVELOPMENT FINANCE IN LAC, 2017*: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/03/Chinese-Finance-to-LAC-2017-Updated.pdf>

- Gallagher, K., & Myers, M. (2020). *Washington: Inter-American Dialogue*. Obtenido de China-Latin America Finance Database: https://www.thedialogue.org/MapLists/index.html#.Xq_vP5Mzat8
- Garcia, T. P., & Solorzano, O. A. (2019). *Revista Mundo Asia Pacifico*. Obtenido de Soft power y nueva diplomacia china en el siglo XXI con países del sur global: el caso latinoamericano: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/map/article/view/5828/4569>
- Hsieh, M. (2019). *The News Lens*. Obtenido de An Uneasy Partnership: Pan-Green Competition and Cooperation in Taiwan's 2020 Elections: <https://international.thenewslens.com/article/128485>
- Hsieh, P. (2009). *Jstor*. Obtenido de The Taiwan Question and the One-China Policy: Legal Challenges with Renewed Momentum: https://www.jstor.org/stable/23773999?read-now=1&refreqid=excelsior%3Aca1616b30d8153a5a70ad23a4148fbf4&seq=5#page_scan_tab_contents
- Hsieh, P. L. (2009). *Singapore Management University*. Obtenido de The Taiwan Question and the One-China Policy: Legal Challenges with Renewed Momentum: https://ink.library.smu.edu.sg/cgi/viewcontent.cgi?article=1012&context=sol_research
- Hughes, C. (1997). *Routledge*. Obtenido de Taiwan and Chinese Nationalism. National identity and status in the international system.
- Hussain, Z. Z. (2011). *E-International Relations Students*. Obtenido de The effect of domestic politics on foreign policy decision making: <https://www.e-ir.info/2011/02/07/the-effect-of-domestic-politics-on-foreign-policy-decision-making/>
- ICDF. (2017). *ICDF*. Obtenido de ICDF 2017 Annual Report: <http://www.icdf.org.tw/public/MMO/icdf/2017%20Annual%20Report.pdf>
- IHS Markit. (2018). *IHS Markit*. Obtenido de Country Reports - Taiwan: <http://eds.b.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=5a196f3f-d82b-4237-aea2-2d54eb0528c6%40sessionmgr102>

- J.-G. L., K.-H. Y., & Y.-W. C. (s.f.). *Semantic scholar*. Obtenido de The transition of Taiwan's political geography: <https://pdfs.semanticscholar.org/901a/ee0110eddfba0c389cf1a2ca3a6c7216442a.pdf>
- Lancaster, C. (2007). *Google Books*. Obtenido de Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic Politics: <https://books.google.es/books?id=KwFp1jQ-1dUC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q=diplomacy&f=false>
- Lasagna, M. (1995). LAS DETERMINANTES INTERNAS DE LA POLITICA EXTERIOR: UN TEMA DESCUIDADO EN LA TEORIA DE LA POLITICA EXTERIOR. En M. Lasagna.
- Lengauer, S. (2011). *Culture Mandala: The Bulletin of the Centre for East-West Cultural and Economic Studies*. Obtenido de China's foreign aid policy: Motive and method: <http://epublications.bond.edu.au/cm/vol9/iss2/3>
- Li, H. (2005). *Journal of Chinese Political Science*. Obtenido de Journal of Chinese Political Science Rivalry between Taiwan and the PRC in Latin America: <https://link-springer-com.bucm.idm.oclc.org/content/pdf/10.1007/BF02877029.pdf>
- Lin, W.-c. (2016). *ISPI*. Obtenido de TAIWAN ENTERS THE TSAI ING-WEN ERA AND THE IMPACT ON CROSS-STRAIT RELATIONS: https://www.ispionline.it/sites/default/files/pubblicazioni/analisi293_wen-cheng_lin_18.01.2016.pdf
- Liy, M. V. (2017). *Panamá rompe con Taiwán y establece lazos diplomáticos con China*. Obtenido de EL País: https://elpais.com/internacional/2017/06/13/actualidad/1497329309_106971.html
- Maggiorelli, L. (2017). *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. Obtenido de Chinese Aid to Latin America and the Caribbean: Evolution and Prospects: https://www.academia.edu/36898573/Chinese_Aid_to_Latin_America_and_the_Caribbean_Evolution_and_Prospects
- Maggiorelli, L. (2019). *Razón Crítica*. Obtenido de Taiwan's development aid to Latin America and the Caribbean and the One China Policy.

- Medeiros, E. S. (2009). *International Behavior: Activism, Opportunism, and Diversification*.
 Obtenido de Rand Corporations China's:
<https://www.rand.org/pubs/monographs/MG850.html>
- Medeiros, E. S. (2009). *RAND Corporation*. Obtenido de China's International Behavior
 Activism, Opportunism, and Diversification:
<https://www.rand.org/pubs/monographs/MG850.html>
- Menchu, S. (2017). *Reuters*. Obtenido de Taiwan's Central American Allies Coy on Panama's
 Beijing Embrace.: <https://www.reuters.com/article/us-panama-china-centralamerica-idUSKBN1942P9>
- Milner, H. V. (1997). *Google Books*. Obtenido de Interests, Institutions, and Information:
 Domestic Politics and International Relations:
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ISrgRbwsQSEC&oi=fnd&pg=PP13&q=how+domestic+affairs+affect+international+relations%3F&ots=fGbo32Wwhy&sig=0MfZ6aVGzZ5PNKSWOlf-okKVkEU&redir_esc=y#v=onepage&q=how%20domestic%20affairs%20affect%20international%20rel
- MOFA. (2020). *Ministry of Foreign Affairs Republic of China (Taiwan)*. Obtenido de
 Diplomatic Allies:
<https://www.mofa.gov.tw/en/AlliesIndex.aspx?n=DF6F8F246049F8D6&sms=A76B7230ADF29736>
- Myers, M., & Gallagher, K. (2018). *The Dialogue*. Obtenido de Down but not out: Chinese
 development finance in LAC, 2017: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2018/03/Chinese-Finance-to-LAC-2017-Updated.pdf>
- PCC. (1993). *The Taiwan Question and Reunification of China*. Obtenido de The Chinese
 Government's Basic Position Regarding Settlement of the Taiwan Question:
[http://en.people.cn/whitepaper/7\(3\).html](http://en.people.cn/whitepaper/7(3).html)
- RAE. (s.f.). RAE. Obtenido de De iure : <https://dle.rae.es/de%20iure>
- RAE. (s.f.). RAE. Obtenido de Ius sanguinis : <https://dej.rae.es/lema/ius-sanguinis>
- RAE. (s.f.). RAE. Obtenido de Ius soli : <https://dej.rae.es/lema/ius-soli>

- Rich, T. S. (2010). *International Institute for Asian Studies*. Obtenido de Haitian Disaster Relief: Implications of Chinese and Taiwanese Assistance: <https://ias.asia/the-newsletter/article/haitian-disaster-relief-implications-chinese-and-taiwanese-assistance>
- Ríos, X. (2019). *Fundación Carolina*. Obtenido de El estado de las Relaciones China-América Latina: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/DT_FC_01.pdf
- Rodríguez, M. E. (2008). *CIDOB*. Obtenido de La batalla diplomática de Beijing y Taipei en América Latina y el Caribe.: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/la_batala_diplomatica_de_beijing_y_taipei_en_america_latina_y_el_caribe
- Sánchez, J. I. (2019). *IEEE*. Obtenido de Panorama geopolítico de los conflictos 2018: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2018.pdf
- Szczudlik, J. (2020). *Central and Eastern European Online Library*. Obtenido de Prospects for Changes in China-Taiwan Relations: <https://www.ceeol.com/search/gray-literature-detail?id=846753>
- Taiwan ICDF. (s.f.). *International Cooperation and Development Fund*. Obtenido de International Cooperation and Development Fund: <http://www.icdf.org.tw/ct.asp?xItem=4470&CtNode=29840&mp=2>
- W. C., T. R.-K., & Simmons, B. A. (2002). *Google Books*. Obtenido de Handbook of International Relations: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=g-xsGnpg_fgC&oi=fnd&pg=PA309&dq=relation+between+International+relations+and+domestic+affairs&ots=G729ZT6M-r&sig=39EOI-j_3NisEr70HX7eEw1bJMU&redir_esc=y#v=onepage&q=309&f=false
- Wei, S. (1999). *Fordham International Law Journal*. Obtenido de Some Reflections on the One-China Principle: <https://ir.lawnet.fordham.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1693&context=ilj>

Yu, R. (2020). *Journal of International Relations*. Obtenido de China's Public Diplomacy Strategy in Latin America and the Caribbean: <http://www.sirjournal.org/open/2020/3/29/chinas-public-diplomacy-strategy-in-latin-america-and-the-caribbean>

Zhu, Z., & Kavalski, E. (2013). *UCM*. Obtenido de China's New Diplomacy : Rationale, Strategies and Significance: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/universidadcomplutense-ebooks/reader.action?docID=1355882>